

Patricio Cordero Simunovic

COMPROMETIDO CON LA CIENCIA Y LA UNIVERSIDAD

Patricio Cordero vibra con la Universidad de Chile como pocos. Este académico del Departamento de Física de la FCFM fue alumno fundador de su carrera, luego docente, más tarde un férreo defensor de los valores de esta casa de estudios durante el gobierno militar, integrante de diversas comisiones universitarias y actualmente miembro del Senado Universitario, donde se ha destacado por su entrega incondicional y voluntad para ir más allá de la teoría y trabajar por una mejor institución pública de calidad.

La entrega de Cordero a su alma mater se complementa con una prolífica y diversa actividad como científico y una dedicación infinita a la docencia. Tanto así que sus alumnos terminan el semestre con un aplauso y cuando les preguntan cómo son sus clases siempre responden que los cursos de Cordero "se agradecen", pues explica con mucha claridad todas las materias que imparte.

"Creo que siempre he sido un profesor dedicado, que prepara con cuidado sus clases. Y siento que tengo buena llegada con los alumnos. Yo siempre le digo a los estudiantes que hay tres respetos que cuidar: el respeto que se deben entre ellos, el que ellos me deben a mí y el que yo les debo a ellos. Así es como comienzo mis clases", apunta Cordero.

De niño, Patricio Cordero quería ser médico, "parece que era la única profesión que conocía", confiesa entre risas. Pero su afición por los descubrimientos y el funcionamiento de las cosas era tan evidente que una amiga de su hermana le dijo "lo que tú quieres es ser ingeniero". Así que empezó a averiguar de qué se trataba eso y le encontró razón. Así a los 17 años postuló a Ingeniería en la Universidad de Chile como su única opción.



"Durante ese primer año (1959) aparecieron unos letreros en la Facultad que anunciaban que se iba a crear la Escuela de Física. Me di cuenta de que más que la ingeniería lo que me interesaba era la ciencia y me presenté al proceso de selección", recuerda. Patricio Cordero fue uno de los seis elegidos para entrar a esta nueva carrera, de la que se licenció en 1964. Ese mismo año inició su doctorado en la Universidad de Londres.

Luego de doctorarse, realizó un postdoctorado en el International Centre for Theoretical Physics en Trieste, ICTP (Italia,

de la estación de ferrocarriles. Me tiritaban las piernas, pero lo hice. Toda esa agitación que estaba viviendo el país, yo la viví muy intensamente", señala.

Tras el Golpe Militar, Patricio Cordero se mantuvo muy activo en la contingencia política de la época, a tal punto que pasó a ser una de sus principales preocupaciones: "En esos años difíciles trabajé en forma incansable por los derechos de la universidad y los universitarios, trabajo que se diseñaba en agotadoras reuniones vespertinas en las que participé durante al menos diez años". En

de grupos a física cuántica. En paralelo trabajó en teoría de campos con gravitación, también usando teoría de grupos. En los últimos trabajos de esta área comenzaron a aparecer en forma central los procesos de transiciones de fase (como el paso de agua a hielo o a vapor), y por ello le resultó natural entonces centrar su investigación en el estudio de gases.

"Aunque desde afuera parece que salté de un tema de investigación a otro, hay una lógica en todo mi trabajo, casi todos los temas que he investigado tienen que ver con transiciones de fase de la materia", dice Patricio Cordero, quien confiesa que fueron sus alumnos de doctorado quienes lo rescataron hacia la investigación nuevamente, luego de que, según explica "mi gran vínculo con la política en los '80 me hizo prácticamente abandonar esa área".

Desde su cargo como senador universitario (electo el 2006 hasta el 2010) Cordero sigue trabajando en pos de una mejor universidad. Su experiencia en esta posición, así como otras que ha ocupado a lo largo de su carrera -representante de Facultad en las jornadas "Proyecto Institucional", integrante de la Comisión de Evaluación y de Calificación, entre otros- le permiten hacer una crítica más que fundamentada de la institución a la que le ha dedicado gran parte de su vida: "Creo fuertemente en que la universidad tiene una capacidad intrínseca para ser muchísimo mejor de lo que es, pero tiene grandes trabas interiores que le impiden acotar la actividad de profesores que aportan pobremente a lo que la universidad necesita. Además se necesita un profundo pluralismo cultural y creativo de gran calidad en una amplia gama de disciplinas. Mientras no se supere esa falta de calidad y pluralismo, un freno seguirá actuando", opina.

En un futuro cercano, Cordero espera poder ir cerrando las distintas etapas que han marcado su paso por la FCFM y dedicarse de lleno a la investigación. "He ido disminuyendo paulatinamente las horas de clases, y una vez que termine mi período como senador espero dejar definitivamente estas labores a las que tanto tiempo he dedicado, porque hay gente capaz para trabajar en todas las causas que he apoyado", concluye. 

Texto: Sofía Otero C.

ingresó a la FCFM como alumno en 1959 y al año siguiente fue alumno fundador de la Escuela de Física.

Se doctoró en 1967 de

Universidad de Londres y realizó su postdoctorado en el International Centre for Theoretical Physics en Trieste (ICTP), Italia. En 1968 se reincorporó como académico a la FCFM.

Fue director del Programa de Doctorado en Ciencias, mención Física, en dos oportunidades, miembro de diversas comisiones universitarias y profesor visitante en diversas instituciones, tales como ICTP; U. of California; Princeton University; Institute for Advanced Study, Princeton; U. de Buenos Aires, Argentina; Université de Bordeaux, Francia; Cecam, Lyon, Francia; y University of New Mexico, EE.UU.

1968). Allí tuvo la oportunidad de discutir sobre materias científicas con Abdus Salam, director del centro en esos años y Premio Nobel de Física en 1979. Salam mantenía una estrecha relación con Igor Saavedra, académico de la FCFM que Patricio Cordero reconoce como una de las personas más influyentes en su formación científica: "Lo conocí cuando estaba en tercer año del pregrado, y me causó mucha impresión por que era muy carismático, tenía una sólida formación y sus clases eran muy motivadoras".

DE LA TEORÍA A LA PRÁCTICA

A su regreso a Chile, a fines de 1968, Cordero se encontró con una facultad muy cambiada. La agitación política de esos años había penetrado en la vida universitaria y fue entonces cuando el físico empezó a involucrarse activamente en la realidad nacional: "Comencé a participar en discusiones, reuniones con el centro de alumnos, y desde el comienzo ingresé al Consejo de departamento. En 1972, durante la Unidad Popular también participé en trabajos voluntarios, limpié gallineros, cultivé cebollas, descargué sacos de hasta 60 kilos

ese tiempo, Cordero no paró de movilizarse para buscar de qué forma influir "y levantar a la universidad de la agresión que estaba recibiendo", recuerda.

A PUNTA DE CONCENTRACIÓN

Vista desde afuera, la carrera de Patricio Cordero parece ser el trabajo de más de una persona, ya sea por las múltiples áreas de investigación que ha desarrollado en distintos centros alrededor del mundo, así como por su capacidad para hacer docencia y al mismo tiempo trabajar intensamente para activar el potencial de la Universidad de Chile más allá de su propia Facultad.

¿Cómo lo hace? "Creo que me favorece el tener una buena capacidad de concentración. Soy capaz de trabajar aunque estén caminando sobre mi cabeza, una cualidad que desarrollé siendo un estudiante de doctorado, cuando compartí oficina con ocho alumnos más y varios de ellos se dedicaban a chacotear el día entero", recuerda.

Su línea de investigación comenzó con física de altas energías (partículas y teoría cuántica de campos), siguió con aplicaciones de teoría